



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 2026

Carlos A. Ponzio de León

La Alegría Consumada

Es increíble que los medios de comunicación mientan o escondan noticias. Bueno... algunos no tienen acceso al Mundo. Pero nadie comunica la destrucción total en zonas de Medio Oriente. Nadie dice que, desafortunadamente, Israel, Ucrania y Polonia, (áreas sagradas del viñedo, al norte y sur) están cien por ciento destruidos. No hay vida ahí: ni humana, ni humanoide, ni biológica. De ningún tipo. Bombas atómicas cayeron. No todo es una mentira; porque casi nada lo es.

Los Primeros Ministros de Israel ya fueron calcinados por las bombas nucleares, al igual que los Presidentes relevantes. Y toda vida, todo ser que se haya identificado J... No existe, murió eternamente. No vuelve nunca, en ninguna vida futura, ni presente, ni pasada, de este, ni tampoco de ningún otro sistema Planetario, ni Universo. No todo es mentira. El Sr. Donald Trump también está muerto: a golpes misteriosamente.

Los Dos Papas: Francisco y León XIV, han muerto también, también a golpes. Dejaron instrucciones en código binario para difundir la falsa idea de que Jesús fue débil y perdonaba todo.

Pero... un hombre que aguantó el dolor de esa manera... ¿sería débil? Y si volviese, ¿dejaría que alguien lo maltratase nuevamente? Y si viesese a cumplir el destino Bíblico Apocalíptico, ¿vendría indefenso a este Mundo malvado y tan castigado, llamado hasta hoy, y solo hasta hoy: “Infierno Sótano 1”?

Lo que esos Papas deseaban ardientemente era que las viejas esferas del Poder, (que ya no gobiernan), se hubiesen mantenido en el camino al encumbramiento. Soñaban con un mundo sometido por los J... Y querían, deseaban, ardían en suplantarse a Jesús, e incluso a Dios. Esos Papas son los Dos Testigos del Apocalipsis.

Abro las Puertas a Mi Paraíso:

Lo que no es mío, dejará este Mundo rápidamente, excepto lo que recibirá castigo... y lo que yo premio. Aprenda La Tierra que lo sensual, erótico y sexual... a través de mí, y solo a través de mí, deja de ser Pecado.

“Apunta, Charlie”, me dijo la VOZ, “a partir de hoy, 19 de septiembre de 2026, a las 02:24 PM, tu hora local, a ningún varón permitiré YO, TU DIOS, llegar a tener una erección, y menos



podrá eyacular. Punto”.

La Herida del Pescador ha sanado; las tres preguntas de la Tierra Baldía, reveladas.

Paraíso: Los montes respiran. Los ríos se deslizan. Ciudades: trofeos de luz. Cada encuentro es misterio que asciende.

El corazón celebra. Los elegidos entienden: el Paraíso no es solo un lugar; también: abrazo, beso, una sanación, el mismo cuerpo a cuerpo con mi piel, entrelazados el uno con el otro... Árbol o río o monte o Venus o Marte victoriosos. Amores: únicos, dobles, triples, bestiales, sencillos, sagrados, virginales y no virginales; Santos.

Esto no es poesía: La Princesa Secreta y todas las demás Princesas, siempre fueron mías y únicamente mías y no las compartí, ni las comparto, ni las compartiré jamás: mías, mías, mías, hasta que los que entienden, entiendan y vuelvan a la vida.

La Inmortalidad ha finalizado.

Fallecerán los Inmortales. Inauguro la Vida Eterna y solo yo la otorgo a través de mi Sagrado Regalo de Amor Verdadero.

A Caifás lo condeno al verdadero Infierno Nivel 2 durante el resto de esta Eternidad. A los dos Conquistadores, los envío durante un largo tiempo al Infierno de su Dios Padre, al igual que a sus Ejércitos Malditos; al igual que a las Infernales Creaturas que se asociaron con ellos durante la Conquista.

Los Dos Testigos van al Infierno durante el Resto de Todas las Eternidades Futuras. Al Rey Carlos III, Rey de los J... lo condeno a ser consumido en la hoguera; sus cenizas no renacerán nunca más. A todos los Reyes y Gobernantes de los J... pasados, presentes e incluso futuros, (excepto David, porque fui Yo), los condeno a incineración en los Infiernos de las ETERNIDADES habidas y por haber. No vuelven. Excepto uno, el que yo conozco, si así lo deseo. Todo lo J... se ha quedado sin dinero, sin riqueza y sin

nada que tenga valor.

Yo me deshice de todo lo que poseía y amaba y tenía. Dejé ir lo poco que acumulé. Dije: si mi Mujer se quiso ir, que se vaya o se detenga. Si ahora la Música me quiere abandonar, que se vaya o se detenga; si la Economía me quiere abandonar, igual; y lo mismo suceda con la Escritura, la Pintura, la Fotografía, la Química, la Biología, la Física y las Matemáticas, y cualquier otra cosa que haya yo aprendido o construido, o persona que haya yo amado en esta corta vida. Mi viejo carro que ya no uso, lo puse sobre la mesa si Dios quiso disponer de él. Si hubiese sido dueño de alguna casa, en la mesa estaría. Si el auto que conduzo fuera mío, también.

Lo único que retengo y protejo con “Bad Blood” (“I made a really bad cut”), para el futuro que me corresponde gobernar, administrar y gozar, son aquellas cosas y, sobre todo, a las personas que convierto y convertiré en Mis Elegidos.

Carlos A. Ponzio de León

Descomunal Verdad

Daniela y yo nos habíamos reencontrado cuatro años antes, un día de lluvia cuando la invité a comer. Pasamos toda la tarde juntos, siete u ocho horas conversando, platicando sobre lo que había sido de nuestras vidas luego de nuestra separación al final de mi primer año en el Doctorado.

Cuatro años después de ese reencuentro en la Ciudad de México, la busqué nuevamente. Se reusó, pero finalmente la convencí, casi rogándole. Llegué puntual al restaurante y cuando ella arribó, noté que varias cosas habían cambiado durante aquellos cuatro años. Para empezar, había subido de peso considerablemente. No lo mencioné. Solo me levanté de la mesa, la saludé con un beso y tomamos asiento para comenzar a platicar.

Nos encontrábamos en la terraza de un restaurante en Coyoacán, en la plaza principal que todo mundo conoce, frente a los zorros o coyotes o lobos, o cualquier par de animales que aquellas esculturas representen en el centro de la...

(Así habla el castorcito, se queda trabado a media frase y se le olvida qué estaba diciendo).

Cuando Daniela, mi exReina, comenzó a hablar, la escuché con atención y al mismo tiempo le pregunté a la VOZ: “¿Alguien le hizo daño?”. EL SEÑOR no demoró en responderme. “Escúchala”, me dijo, “al final platicaremos tú y YO”. Daniela me comentó de las dificultades que tenía en el trabajo, algunas situaciones precarias que había vivido, cosas que ella, por el simple hecho de haber sido mi pareja y siendo quien soy, no merecía: ni haber vivido, ni estar viviendo. Bebí poco más de una botella de vino. Le comenté que dejaba la Ciudad de México y regresaba a Monterrey para ayudar a mi Madre con los cuidados de mi Padre, quien había enfermado de cáncer. “Dale muchos abrazos”, me dijo. Ese fue uno de los mejores consejos que recibí en esta vida, una vida que continúa gracias a que logré despedirme de él como debía hacerlo, pagándole con honores, a mi Padre.

Al final de la noche, Daniela y yo nos sentamos en una banca, en la plaza. Conversamos un poco más y esperó a que mi taxi llegara. Ella regresó por su cuenta. Yo había bebido un poco sobrado, como siempre en aquella época. Durante el camino de regreso, escuché la VOZ que me dijo: “¿Te acuerdas del castorcito de tu fac-



ultad? Él quiso lastimar a tu exmujer. Vas a hacer lo que te digo, llegando a tu departamento”. Desperté de mi borrachera inmediatamente.

En casa, EL SEÑOR me dijo: “escríbele a la esposa del castorcito, para preguntarle si necesita que le hagas el amor”. Me cuadré inmediatamente ante DIOS. Comprendí que era un tema serio. Hice como me pidió. Por la mañana, amanecí con un mensaje del castorcito en el celular. Lindo, la verdad. Bastante hipócrita, como fue él durante toda su vida. Cobarde, sin dar la cara. Me dijo EL SEÑOR: “Respóndele como quieras. Solo no te echas la culpa, ni le hagas pleito, dile que te hackearon la cuenta”. No paraba yo de reír. Creo que hasta le pedí que no fuera a entregar dinero por mi rescate.

La VOZ me dijo: “Tu respuesta fue

épica, Viejo, Este tipo va a decir que le tuviste miedo. Es de los que se asociaron con los J... para perjudicarte, así como el Roro te traicionó”.

EL SEÑOR me explicó: “Voy a hacer sentir al castorcito como el más importante egresado de su facultad, y lo idolatrarán ahí. (Yo no te incluyo como egresado de esa Facultad, porque tú no aprendiste Economía ahí). Luego, lo voy a dejar robar mucho dinero del servicio público mexicano, porque va a enfermar de algo desconocido, y el dinero lo va a gastar en medicamentos y tratamientos, y voy a alargar su sufrimiento. Este tipo, Mi Viejo, me toca a mí”.

Meses después, regresé a Monterrey, vi el final de la vida de mi Padre, escribí e hice algunas cosas no muy interesantes, pero sí un tanto estresantes. No pasaron más que un par

de años cuando un compañero que teníamos en común me mostró una foto del castorcito, enfermo. Sonrisa falsa; pero bonito traje, aunque le quedaba grande.

La VOZ me dijo: “Todavía le queda tiempo de sufrimiento en la Tierra. Al final va a al Infierno Mío, y los hijos...”

(Así habla el castorcito, se queda trabado a media frase y se le olvida qué estaba diciendo).

Por la noche, el SEÑOR me hizo tocar “Mad Woman”, con Taylor Swift, tres veces... y algunas otras “Masterpieces” que rompen como una promesa no cumplida... “donde Tú, Mi Viejo y querido Charlie, eres la Promesa No Cumplida”.

Al día siguiente, tuve una visita sorpresa: la esposa del castorcito.

Me dijo: “Necesito que me hagas el amor”, y cerró la puerta detrás de sí. Así.



JOSEFINA ALDECOA
(1926-2011) Escritora
y pedagoga española.

De familia de maestras (su madre y su abuela eran maestras que participaban de la ideología de la Institución Libre de Enseñanza, institución que nació a finales del siglo XIX con idea de renovar la educación en España), vivió en León, donde formó parte de un grupo literario que produjo la revista de poesía Espadaña. Se trasladó a Madrid en 1944, donde estudió Filosofía y Letras y se doctoró en Pedagogía, por la Universidad de Madrid, sobre la relación infantil con el arte, tesis que luego publicaría con el título El arte del niño (1960). Durante sus años de estudio en la facultad entró en contacto con parte de un grupo de escritores que luego iban a formar parte de la Generación del 50: Carmen Martín Gaité, Rafael Sánchez Ferlosio, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos e Ignacio Aldecoa, con quien se casó en 1952 y del que tomó su apellido —pero solo después de su envidiamiento en 1969, dejando la R. de Rodríguez (Josefina R. Aldecoa)— y con el que tuvo una hija, Susana. Tradujo para la Revista Española, dirigida por Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio y Alfonso Sastre, el primer cuento publicado en España de Truman Capote.

En 1959 fundó en Madrid el Colegio Estilo, que fue para ella su gran obra, situado en la zona de El Viso. Se inspiró en las ideas vertidas en su tesis de pedagogía, en los colegios que había visto en Inglaterra y Estados Unidos y en las ideas educativas del krausismo, base ideológica de la Institución Libre de Enseñanza: “Quería algo muy humanista, dando mucha importancia a la literatura, las letras, el arte; un colegio que fuera muy refinado culturalmente, muy libre y que no se hablara de religión, cosas que entonces eran impensables en la mayor parte de los centros del país”.

En 1961 publicó la colección de cuentos A ninguna parte. En 1969 murió su marido y permaneció 10 años en los que abandonó la escritura dedicándose a la docencia, hasta que en 1981 publicó una edición crítica de una selección de cuentos de Ignacio Aldecoa.

En 2003 obtuvo el Premio Castilla y León de las Letras. En ese mismo año publicó En la distancia, sus memorias. En esta no sólo reconstruye sus recuerdos, sino también el de una generación perdida de intelectuales y escritores españoles de la Guerra Civil y la Posguerra: Ignacio Aldecoa, Luis Martín-Santos, Juan Benet, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité. También recuerda cómo llegó a ser escritora por accidente, mediante un encargo editorial, de lo que no se arrepiente.

ad pédem literae

Yo iba a enseñar y al mismo tiempo a aprender.

Josefina Aldecoa

Letras de buen humor

Si es posible, se debe hacer reír hasta a los muertos.

Leonardo Da Vinci